

Grupo de trabajo(*) e investigación sobre la práctica de los educadores sociales en el campo de la Salud Mental.

Working group and research about the practice of the community social educator into the field of Mental Health.

Cosme Sánchez Alber

Grupo de trabajo e investigación de OME-AEN sobre la práctica de los educadores sociales en el campo de la Salud Mental.

Resumen: Este texto propone una reflexión sobre la figura del educador social en el campo de la Salud Mental Comunitaria. Nuestro grupo nace con una vocación muy particular: Iniciar una conversación en torno a los interrogantes que surgen de nuestra práctica. Analizaremos tanto los contenidos de nuestra disciplina, como las instituciones donde desarrollamos nuestra labor, así como la función de los diferentes agentes en el trabajo en red, es decir, en las diferentes configuraciones de lo social, Salud mental y Educación. A su vez, proponemos realizar un trabajo con ejemplos de nuestra práctica contando con la presencia de profesionales de la Salud Mental que nos orienten en el delicado trabajo que realizamos los y las educadoras sociales con aquellas personas que padecen alguna enfermedad mental.

Palabras clave: Educación social, Acompañamiento, construcción del caso, Salud Mental Comunitaria, Trabajo en red.

Abstract: This text shows our consideration over the community worker role within the Community Mental Health field. Our working group born with a special purpose: Start a conversation about the issues that arise from our practice. Analyze the content of our discipline, the institutions where we develop our work and the role of different actors in networking, in different social services, Mental Health and Education. In turn, we propose a job with examples from our practice with the presence of mental health professionals to guide us in the work we perform the delicate social educators and those suffering with mental illness.

Key words: Social support, accompaniment, case building, Community Mental Health, network.

(*) Mi agradecimiento personal a los integrantes del Grupo, tanto por su interés como por su riguroso trabajo: Roberto Cámara, Reyes Gil, Lorenzo Izquierdo, Cristina Califano, Jesús Barcina, Pablo Cardona, Jorge Lastra, M^º Mar Sotoirigoyen, Nahikari Goñi, Josune Aguirre, Ophelie Venareau, Víctor Martínez, Mercedes Salazar, Estibaliz Ruiz, Irantzu Petuya, Miriam Mateo, Elena Fernández y Stefanie Temprano Díaz.

Presentación

En marzo del 2014, a invitación de Iñaki Markez, nos reunimos un amplio grupo de personas interesadas en el campo de la Educación social y la Salud mental. Nuestro propósito es iniciar una conversación con vistas a crear un grupo de trabajo e investigación sobre la práctica de los educadores sociales en el campo de la Salud Mental comunitaria. Crear un grupo de trabajo es, por descontado, una empresa complicada. Ya que depende del deseo de cada uno. Sabemos que resulta extremadamente engorroso arreglárselas con el deseo de uno mismo, así que cuando se trata de hacer algo juntos la tarea se complejiza mucho. Advertidos de estas dificultades y obstáculos, proponemos iniciar una experiencia piloto en cuatro sesiones. De cara a poner en marcha un grupo de trabajo en torno a la Educación social y la Salud mental.

La propuesta en cuatro encuentros

Dedicamos nuestro primer encuentro a hablar un poco del marco de trabajo y los intereses en juego para cada uno de nosotros. Cuando hablo de un marco de trabajo me refiero a aquellos principios que puedan dotarnos de cierta estructura de cara a nuestros próximos encuentros. La búsqueda de un marco de referencia compartido a nivel teórico es fundamental, no obstante mi interés radica en encontrar “algo” que nos ponga a trabajar juntos. Es decir, que esto no se convierta en una de esas formaciones a las que habitualmente acudimos y en las que fundamentalmente perdemos el tiempo. Para ello, decidimos apoyarnos en aquellas cuestiones que hacen “agujero” en las prácticas de cada uno, es decir, aquellos puntos de dificultad, de tope, que marcan un límite con el que nos topamos en el trabajo con el otro. Dedicamos nuestros siguientes encuentros al trabajo con ejemplos de nuestra práctica organizando una conversación con un profesional de la Salud Mental, Félix Rueda, psicólogo y psicoanalista, con experiencia en estas cuestiones. Finalmente nos dedicamos al análisis de una experiencia en curso para mejorar el trabajo del educador social en la atención de personas con enfermedad mental: La construcción del caso en red. Esta propuesta desarrollada por José Ramón Ubieto (2012, 2013) propone la creación de dispositivos para pensar los casos

en conjunción con otros profesionales de la red que atienden un caso común. Interxarxes lleva diez años funcionando, en el distrito barcelonés de Horta Guinardo, poniendo a trabajar de manera colaborativa a profesionales de toda la red de Salud Mental, toxicomanías, Servicios Sociales y Educación.

Ejemplo de nuestra práctica: Una equivocación muy amada. Notas sobre desinserciones sociales y adicciones

Atiendo a Sara desde hace dos años en un Centro de Día de baja exigencia dirigido a la atención de personas en riesgo de exclusión social y problemáticas asociadas a las toxicomanías y la Salud Mental. Donde la interlocución con la persona se basa en la ética del acompañamiento y la figura del educador social. La siguiente viñeta trata de explorar los efectos de una supervisión en el campo de las desinserciones sociales y la Educación Social. La supervisión del caso puede sernos útil como un espacio para pensar sobre algunos aspectos de nuestra práctica y extraer una lógica que nos permita orientarnos. Reintroducir la dimensión del enigma es algo que considero indispensable para poder desplegar una práctica a la que los profesionales podamos entregarnos con pasión, es decir, que nos permita sostener una posición ética y deseante frente a los efectos de mortificación e inhibición producidos por el furor burocrático y la evaluación (el *burn out*). Una práctica cuidadosa que atienda a la subjetividad de cada persona y a sus invenciones particulares.

La escritura, para Sara, tiene el valor de una invención. Esta chica nos enseña una manera muy particular de inscribirse en el lazo social. También nos advierte: “la adolescencia es un periodo de extremo sufrimiento”. Nuestra joven protagonista encontrará una solución muy original frente a su insondable malestar: “Escribir aquello que no puedo decir”. Sara no puede hablar de las cosas que le pasan, por eso ha inventado un modo muy particular de ocupar un lugar de enunciación. La palabra no le sirve, pero la escritura, que es de otro orden, abre un campo de experiencia para ella; Una atmósfera hecha de sentido, de verdad y de deseo. La letra deja huellas en su cuerpo, marcas por las que ella puede transitar explorando el sufrimiento por el que se encuentra concernida.

El educador que le atiende tiene pues que hacer un esfuerzo por ir a las referencias de los textos de Sara, a la letra y a la lectura, entendidas como la única manera de poder enfrentarse a la dificultad que la propia Sara entraña. Un enigma que se esconde en los textos de Sara, en sus poemas, en sus cuentos y en sus relatos. Un libro de una única tirada. La palabra escrita tiene para ella una particularidad esencial: le permite bordear su agujero y tratar su experiencia psicótica.

Una equivocación muy amada

En nuestras primeras conversaciones Sara recuerda que su madre le decía “Eres una equivocación, un error, no te esperábamos”. Es la menor de tres hermanos, su padre era ganadero y contaba con un próspero negocio, su madre se dedicaba a la agricultura y se encargaba de la crianza de los hijos. En cualquier caso, asegura que fue la hija más querida, “la más amada”.

Este dicho ha marcado la vida de nuestra protagonista, Sara piensa que es una equivocación. Estas palabras han dejado una marca, una escritura. Se trata de una nominación que no deja de inscribirse de manera inconsolable, una y otra vez. Es una frase que ha funcionado como una brújula para el sujeto, una guía que ha marcado su vida y que la fija a una supuesta identidad de efectos mortificantes para ella. Además se trata de una identificación “amadísima”, con lo que el sujeto ha quedado atornillado a ella. Sara trata por todos los medios de contradecir esta identidad pero los efectos de repetición se hacen sentir, sin embargo, en los momentos más críticos y delicados, “Cuando las cosas empiezan a ir bien siempre hay algo que me sale mal”.

La errancia como “solución en acto” frente a los fenómenos persecutorios

Recuerda haber tenido una infancia “muy feliz” en el pueblo, “las cosas iban bien para mi familia”, una de las más acomodadas de la zona. Sin embargo a la edad de quince años Sara deja repentinamente la escuela y se fuga del hogar. Comienza entonces un largo periodo de “errancia”, como ella misma lo llama. Vaga por las calles de diversas ciudades donde okupa edificios abandonados, sola. La errancia puede pensarse como una primera solución, en acto, frente a lo

insoportable de su experiencia íntima, durante la adolescencia. Sara me cuenta que en el colegio se sentía observada y pensaba que los profesores estaban en su contra. Lo mismo le ocurre en los diversos empleos que ha tenido donde “a las pocas semanas los compañeros de trabajo comenzaban a hablar de mí a mis espaldas, no podía soportarlo, dejaba el empleo y me iba a otro lugar”. Ciertamente, vaya a donde vaya siempre hay miradas que le siguen y conversaciones que le aluden.

De su experiencia en las calles podemos extraer un breve fragmento de uno de sus relatos: “Permanecí un largo tiempo quieta, como una estatua, igual que una desahuciada a la que acaban de quitarle la casa. No tenía más opción que aceptar la realidad tal y como era. Al fin y al cabo acepté que yo no era más que una condenada sin hogar, sin trabajo y sin futuro. Y sin documentación. En aquel momento comprendí las palabras que habían llamado mi atención en una pared del barrio madrileño de Lavapiés: *La vida real comienza cuando estamos solos; cara a cara con nuestro ser desconocido*. Mientras reflexionaba sobre aquella frase sopló un viento frío que me hizo temblar. El sol desapareció y los focos se encendieron arrojando su luz sobre la plaza”.

El término “errancia” nos remite a un neologismo, una palabra nueva que ocupa el lugar de la palabra francesa *errance*, carente de traducción exacta en la lengua castellana. En castellano, la palabra errar tiene dos vertientes de significado: por una parte se refiere a la acción de itinerar, “andar vagando de un lugar a otro”, por otra parte nos remite al acto de “fallar”, errar, equivocarse, no acertar, fracasar. Cuando estas errancias se transforman en acción lo que queda comprometido es el propio acto de pensar, quedando así el sujeto condenado a vagar sin rumbo ni destino, “sin futuro”. Esta palabra, en boca de Sara, da cuenta de su posición en el mundo, una palabra que condensa su acción de “vagar sin rumbo” con aquello que le decía su madre “ser una equivocación”.

La acción de vagar compromete, entonces, el pensamiento de la joven. Y la coloca en una situación de extrema vulnerabilidad social, excluida. Paradójicamente encarna, al mismo tiempo, una solución frente a los fenómenos persecutorios

que la invaden (Álvarez, 2008). Como decíamos es una solución que la ubica siempre del lado de la exclusión social, no tener nada, no ser nada, prácticamente no existir. Cortando el lazo con lo social, con el trabajo, con la familia, se desconecta del mundo y así nadie puede perseguirla. Este es su punto de exclusión. Otra manera de desconectarse del mundo es el uso de tóxicos. La heroína es un excelente antipsicótico: “Me sirve para desconectar de mis pensamientos, para no pensar demasiado”.

“Toda alucinación verbal, en el instante mismo en el que se percibe, produce en el sujeto un efecto de exclusión. Ese efecto de exclusión es, como tal, una llamada al pasaje al acto. El pasaje al acto ejerce, en efecto, la intención de rechazo que comporta toda alucinación verbal” (Naveau, 2009).

A mi modo de ver, no se presta suficiente atención al hecho de que la psicosis es una tragedia, en cuanto a que tiene como consecuencia inevitable una degradación del sujeto, un empobrecimiento de la persona que le convoca, en multitud de ocasiones, a evitar cualquier tipo de contacto social. En el campo de las desinserciones sociales y las adicciones podemos leer que ciertos tipos de errancias son, en realidad, una defensa del sujeto frente a un real que se le presenta como insoportable.

Esta joven nos muestra un gran trabajo de defensa frente a estos fenómenos persecutorios. Podemos pensar que tanto su deambular por las calles y ciudades como su toxicomanía representan dos de sus tentativas, en extremo precarias, para tratar su malestar psíquico.

La escritura como tratamiento del fenómeno psicopatológico

El trabajo de escritura, que la tiene muy ocupada, le ha permitido poner en palabras algo de sus experiencias en el encuentro con la locura. Los fenómenos de perplejidad y certeza en el desencadenamiento de una psicosis son en su mayor parte inefables, es decir, no hay palabras para dar cuenta de ellos. Por eso, la escritura para Sara le permite un bordeamiento de este agujero de significaciones. Este trabajo ha hecho posible abrir nuevas vías en su tratamiento: “querer in-

dependizarme”, “hacerme un hueco”, “encontrar una casa donde vivir, un trabajo, tener algo mío y poder reinsertarme”.

Extraigo, a continuación, otro fragmento de uno de sus relatos: “Sentí una fuerte presión en el pecho y caí de rodillas, de repente mi mente se quedó en blanco sin saber por qué. Me sentía desvinculada de la humanidad, entré en una depresión profunda y por mi mente, de nuevo, solo pasaban muy deprisa imágenes de mis amigos, de las fiestas en la casa okupa, de las tardes que pasábamos en la antigua tabacalera o reciclando alcohol en la plaza España. Sentía como un vacío o la ausencia de un complemento vital en mi vida.”

Sara describe en estos párrafos el momento de su experiencia psicótica, el encuentro con un real del que no puede dar ninguna significación. Muestra su perplejidad frente a aquellos fenómenos que se le aparecen “sin saber por qué” tanto en el cuerpo, como en el pensamiento. Como vemos, la escritura se presenta como una nueva tentativa en la serie de invenciones para hacer con el malestar que la invade. Pero en este caso, se trata de hacer pasar algo por la palabra y el lenguaje, es decir, se trata de un trabajo de inscripción subjetiva en el vínculo social.

Tiempos para la Educación Social: acompañar en la reconstrucción del lazo social

En el campo de las desinserciones sociales podemos pensar que el acompañamiento que realiza el educador social consiste en ofrecer un lugar y un tiempo que permita inventar una manera de hacer lazo social. La participación social solo es posible si apunta a lo particular de cada persona. Es con lo más particular de cada uno de nosotros con lo que podemos inscribirnos en el mundo, cada persona ha de inventar su propia manera de estar con los otros.

Para esto no existen ni fórmulas estándar ni soluciones universales *pret a porter*. Es necesario un tiempo que permita poner en juego algunas de las cuestiones que están en el corazón del acto educativo: aquel que anuda el deseo, el trabajo, el cuerpo y la palabra. En este sentido, la tarea del educador social pasa por *reajustar el significado del tiempo* (Bauman, 2007), tanto en lo

referente a los tiempos subjetivos en torno a la transmisión de los legados culturales y la promoción de recorridos sociales, como a los propios tiempos del profesional y de la institución socio-educativa. No obstante, para que este acto pueda desplegar sus efectos es necesario poner en juego un deseo, el deseo de ser educador. Un educador capaz de sostener una posición ética y aceptar que cada caso es único y singular. Un cierto amor a la profesión que nos permita sostener el registro de una creencia en el cambio, en las posibilidades y elecciones particulares que se sustraen del encuentro con un otro. Me consta que hay muchos educadores y educadoras que cada día *desafían las profecías del fracaso* (Frigerio, 2012). Educadores sabedores de que sus actos pueden tener efectos de orientación en el tratamiento de las problemáticas emergentes y los malestares contemporáneos.

Podemos pensar que la tarea del educador social consiste en apoyar aquellas invenciones particulares capaces de producir efectos de inserción social. La singularidad del sujeto es condición esencial para la vida en común, ya que esta solo es posible en atención a lo particular de cada uno. Por eso el educador social que atiende a Sara tiene que estar muy atento a los detalles, y dar importancia a su escritura, a sus textos, interesarse en ellos, ofreciendo un lugar a la joven para hablar sobre estas y otras cuestiones. De esta manera ella podrá encontrar/inventar la manera de “hacerme un hueco” en el mundo.

Conclusiones

Tras el recorrido realizado este año podemos decir que aquello que puede sostener y guiar nuestro trabajo colectivo bien puede apoyarse sobre nuestra práctica. Se trata entonces de aprender de la práctica, de nuestro encuentro con las personas que atendemos para que pueda producirse un saber nuevo, algo que no estaba allí de entrada. Para ello, es necesario pensar el saber cómo aquello que no está aún producido, elaborado, completado. Sino, más bien, como algo que está por venir, por extraer, por deducir. De esta manera es posible crear un agujero, un vacío central que aspira un saber que debe elaborarse. En cualquier caso resulta muy útil que

podamos, en cierta medida, orientarnos por la clínica. Iniciar una conversación entre, por un lado, los profesionales del campo de la Educación Social y por otro lado los profesionales de la Salud Mental. Es precisamente en el encuentro entre estas dos disciplinas, en esta intersección, donde podemos extraer algún saber, algún aprendizaje, que pueda orientarnos en el trabajo con los otros.

Por otra parte ¿cuál es la manera de poder trabajar con las personas que tienen una patología mental grave? Podemos en este punto anticipar una respuesta: El caso por caso, el uno por uno, la singularidad radical del loco, que es alguien que no va a entrar, que no va a consentir en engancharse al circuito ordinario de los servicios donde atendemos, digamos que no va a participar del programa. Aquí no nos sirven ni los protocolos, ni los manuales de intervención social, ni las soluciones del lado del universal (para todos igual) porque la locura es algo vivo, algo que se escapa, algo que no entra en la norma. Entonces se trataría, en mi opinión, de no ceder ante lo que considero un punto ético irrenunciable, a saber, acoger la singularidad de cada caso, esto es lo que va a hacer posible un trabajo con estas personas. Estas personas nos animan a interrogar nuestra práctica. Son precisamente los casos difíciles los que nos convocan a buscar nuevas maneras de entender el acto educativo e inventar formulas inéditas, una por una, de hacer consistir el lazo social.

Considerar, tal vez, que la locura nos proporciona una vía de acceso para comprender, por ejemplo, las coordenadas previstas por el programa institucional, en tanto en cuanto los servicios en los que trabajamos van a ser capaces de acoger o no a estas personas, o si por el contrario van a segregarlas, a dejarlas caídas de la atención social. Es decir, estos casos subvierten, en gran medida, la propia lógica institucional donde trabajamos. Son casos que nos animan a pensar otras maneras de hacer Educación social, ante la emergencia de un saber que está por extraer en el tratamiento de las problemáticas emergentes: en los intersticios de la Educación social y la Salud mental.

Contacto

Cosme Sánchez Alber

Móvil: 620 313 855 • cosmesan@hotmail.com

C/ Bilbao La Vieja, nº 25, 2º • 48003 Bilbao

Referencias bibliográficas

Ubieta, J.R. (2012). *La construcción del caso en el trabajo en red*. Teoría y práctica. Editorial UOC.

Ubieta, J.R. (2013). *El trabajo en red. Usos posibles en Educación, Salud mental y Servicios sociales*. Biblioteca Educación/ Pedagogía Social. Edit. Gedisa.

Álvarez, J.M. (2008). “El polo paranoico genuino está habitado por un sujeto activo, esto es, alguien que inventa una respuesta frente al enigma inicial.” Conferencia pronunciada en el Hospital Provincial de Castellón, 2008.

Naveau, P. (2009). *Las psicosis y el vínculo social*. El nudo desecho. Editorial Gredos, S.A.

Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Editorial Gedisa.

Frigerio, G. (2012). *Hipótesis para comprender lo que se pone en juego en estos tiempos*. Conferencia de clausura, VI Congreso Estatal de Educación Social “Nuevas Visiones para la Educación Social, experiencias y retos de futuro”. Valencia.

• Aceptado: 10/06/2012